

Cátedra: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA II

Carrera: Psicología - Año 2006

Prof. Tit. Psic. N. Delucca - Adj. Psic. G. Petriz

RODULFO, RICARDO (1992)

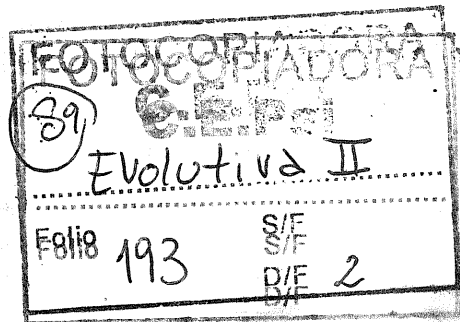
Estudios Clínicos. Ed. Paidós. Bs. As.

Cap. 14 "Dos puntos. La relación de desconocido del cuerpo con el lenguaje"

COPY 6

6 N° 811-4/48 Y 49

C	F	d/f
S3 35	98	4



Ricardo Rodulfo

ESTUDIOS CLINICOS

Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica

Revisión de Marisa Rodulfo

Ps. COPIADO

PAIDOS

Buenos Aires
Barcelona
México

89

150

14. DOS PUNTOS

La relación de desconocido del cuerpo con el lenguaje

No deja de ser muy psicoanalítico, a mi entender, que el mejor homenaje se constituya en un desplazamiento y que una alusión a Rosolato sea la forma de alabar la fecundidad de un texto como el que a lo largo de medio siglo y con múltiples materiales escribe Dolto. En efecto, el potencial de intertextualidad de una producción teórica, su capacidad de convocatoria atravesando desde las pequeñas diferencias hasta otras de considerable magnitud, es uno de los índices clínicos más seguros para medir su importancia.

Pero iremos ahora en otra dirección. Ciertos conceptos muy específicos de Dolto (y su entera posición como analista) abren una vía o abren un paso más hacia la posibilidad de circunscribir y pensar mejor esa relación de desconocido en que lo corporal se ofrece a la teorización. Al respecto no quiero proceder ahora a un recitado de "la imagen inconsciente del cuerpo": en cambio, despanzurcando esta noción (vale decir, leyendo el libro en serio) voy a extraer un aspecto de ella, uno solo.

En una presentación conjunta con Françoise Dolto, que luego fue publicada y que retroactivamente se transforma en un homenaje anticipado, Juan David Nasio resumía hace tres años la teoría de la especularidad de aquella autora, puntuando con mucho rigor sus diferencias con la de Jacques Lacan. Se trataba de algo más que una enumeración formal: Nasio recuperaba y relanzaba a la palestra psicoanalítica —supongo

que sería tomado como poco cortés decir "el mercado"— una teorización que ya tenía varias décadas pero que había sufrido cierto eclipse dado el éxito comercial de la de su colega francés. Suplico no se me ubique en bienpensante asignándole al término "comercial" una significación peyorativa.

Sencillamente viene a señalar que hay un hecho político detrás: como Winnicott, Dolto no comandaba ninguna institución y estaba un paso al costado de los forcejeos del poder, y una institución a las espaldas es también un dispositivo multiplicador de la difusión de las ideas. El hecho es que la vigorosa caracterización de Nasio en primer lugar encuentra su valor en la operación inaugural que la especifica: recuerda, nos recuerda, nos recuerda a los psicoanalistas en general que desde la década de 1940 existe otra teoría sobre lo constituyente en la specularidad. Lo que a mí me interesa destacar es que esa teoría acota —sin renunciar a la descripción de sus particularidades— los privilegios de lo óptico; la specularidad aquí se disemina en n vías; retomando una exactitud freudiana: es una specularidad *polimorfa*. Digamos que se trata de una concepción más generosa con el cuerpo: los fenómenos viscerales, propioceptivos, laberínticos, olfatorios, etc., alcanzan o son promovidos a una dimensión significativa que los vuelve eso precioso que necesitamos para trabajar en psicoanálisis: *material*. Por un efecto de reduplicación nada contingente, la observación que Dolto formula sobre cómo la primacía de lo escópico reprime originariamente las imágenes inconscientes arcaicas, lo cual supone un costo —entre tantas ventajas— para la subjetividad, se transpone automáticamente en un reparo crítico por el modo como a su turno la teoría del espejo de Lacan reproduce en su articulación interna esta exclusión o esta abolición (aquí vacilo entre las categorías de represión y de forclusión) de todo lo corporal no escópico al escopicavizable. Clínicamente, hay una inmediata transferencia de beneficios al adoptar la teoría de Dolto: ganamos en la comprensión y en la intervención sobre fenómenos de orden hipocondríaco o de orden autista, por ejemplo, ilegibles desde la perspectiva no tanto de un predominio relativo cuanto de un monopolio de lo óptico que homogenice el cuerpo a su medida, dejando caer el resto fuera de nuestro campo de

89

acción. En los últimos años el concepto de *pictograma* de Piera Aulagnier ha sido otra valiosa ayuda para saltar el cerco de este reduccionismo.

Un paso más me acerca a la proposición que extraigo del texto de Dolto y que quiero sostener: ¿cuál es la diferencia entre imagen inconsciente del cuerpo e imagen especular en lo que hace a sus funciones estructurantes del psiquismo? ¿A qué apunta en lo esencial? (Para todo lo que desarrollo en este artículo remito a páginas 119 y siguientes, capítulo "El espejo" del libro *La imagen inconsciente del cuerpo*, Buenos Aires, Paidós, 1986.) Dolto lo articula en una oposición inclusiva: la primera "personaliza las experiencias del niño" fabricando "una red de seguridad con la madre fundada en el lenguaje... en cuanto al olfato, la vista, la audición, las modalidades del tacto...". La segunda "individualiza al niño", contribuyendo decisivamente al recorte yo/no-yo. En esta oposición personalización/individuación pivotea una clínica de excepcional riqueza, reciben *nombre* procesos condenados al silencio, a ser abandonados al organicismo o a lo sumo, a ser teorizados por extrapolación (como en el caso del uso prematuro y abusivo que hace Melanie Klein del concepto de fantasía). Diré que por mi parte preferiría un término como *subjetivación* al de personalización, considerando su menor lastre metafísico, pero en definitiva no sé si eso va mucho más allá de una cuestión de nomenclatura y se podría alegar en favor del que usa Dolto su raigambre clínica importante de la noción de despersonalización.

Todavía un paso más, el último: ¿en qué consiste y a qué puede remitir este concepto de personalización o de subjetivación? Básicamente, si queremos anudar su lazo con la metapsicología, se lo puede pensar como un largo comentario, desarrollo y despliegue de la *vivencia de satisfacción*: punto de partida de la vida psíquica al inscribir paso a paso, parte a parte, el cuerpo en el registro, el gran registro, del principio de placer o del eje placer/displacer. Personalización implica que entra un cuerpo enteramente ordenado por lo biológico y sale un cuerpo bautizado por las marcas de placer/displacer que ya requiere del orden simbólico para ser pensado y para resolver alguna de sus perturbaciones más tempranas. Los

150

niños autistas han confirmado como acontecimiento efectivo esa vivencia de satisfacción que durante mucho tiempo pareció ser sólo un recurso abstracto e hipotético para armar una tópica psíquica. De hecho, le han dado la razón a Freud al concretizar de un modo asombroso lo que ocurre cuando la vivencia de satisfacción fracasa: las experiencias corporales no tienen cómo personalizarse, el niño asume una apariencia de organicidad que funda todas las dificultades del diagnóstico diferencial.

Ahora bien, en su hermoso testimonio a raíz de la muerte de Dolto, Silvia Bolotin señala que esta psicoanalista se desolaba por la forma de uso más difundida de la teoría del significante en los últimos años. La observación localiza un problema muy agudo y añadamos que era una desolación sagaz. En nuestro medio, para tomar lo más cercano, la teoría del significante en la práctica (esto es, más allá del plano de las declaraciones) se cruzó muy desafortunadamente con lo que José Bleger caracterizó muy bien como "obstáculo mentalista", obstáculo que no retorna porque nunca se ha ido. Reprimido en lo formal, se hace presente infatigablemente por medio de derivaciones: lo psíquico, lo subjetivo, lo significativo, caen capturados en sus redes y se malversan. La peor ecuación no es psíquico-consciente: romper ésta era tan sólo un primer paso: con mucho la más difícil de hacer estallar es la que, tenazmente, de un modo tanto más eficaz por la vaguedad de la noción, por su diseminación metastásica, asimila psíquico a mental. En estos términos, todo lo que puede pensarse de la representación en el cuerpo no va más allá de la conversión histérica. Freud abrió un camino diferente a partir del concepto de vivencia de satisfacción, que permite hacer comenzar la vida psíquica en una experiencia corporal de placer/displacer, sin necesidad de hipostasiar "mente" alguna (en lo que en cambio recayó Melanie Klein). Esto es mucho más decisivo que decir "el inconsciente", porque lo que se quiere conquistar bajo este término puede perderse a través de una concepción mentalista —bajo nuevos ropajes, caros y prestigiosos— del inconsciente perfectamente posible, plausible y formulable. Con su imagen inconsciente del cuerpo Dolto empujó claramente en otra dirección: fundada en el lenguaje

pero no lingüística, con referencias metapsicológicas pero no de la psicología, anterior al yo y en gran medida forcluida de aquél, esta imagen no necesita de ninguna parafernalia mentalista. Es psíquica (los tratados de fisiología no requieren del concepto de vivencia de satisfacción ni del primado del principio del placer) más allá de lo mental.

Seguir sujetos a aquella vieja ecuación implica que no pocos analistas se descolocarían ante el hecho de que Françoise Dolto les hablaba a los bebés o le hablaba al bebé que preserva todo cuerpo. No tiene nada de particular: como casi todo el mundo, retrocedían ante lo más revolucionario. En esa operación Dolto radicalizaba la intimidad entre cuerpo y significante y emancipaba los poderes del lenguaje, el peso estructurante de la palabra en la vida humana, de su ligazón imaginaria con la representación reducida a representación mental. Acaso es la señal más segura para reconocer un psicoanalista de raza: otros psicoanalistas se escandalizan de él. No es el peor de los reconocimientos, ni es tampoco el peor de los homenajes, por lo que el asombro introduce una suspensión, da una abertura para seguir pensando: dos puntos.